

Liberación de Emanuel Christen y de Elio Erriquez

Secuestrados el 6 de octubre de 1989 en Saida, cuando se dirigían a su trabajo, Emanuel Christen y Elio Erriquez, los dos ortopedistas del CICR, fueron liberados los días 8 y 13 de agosto, respectivamente, tras 307 y 312 días de cautiverio.

Su liberación se llevó a cabo según un mismo esquema: tras ser confiados a las fuerzas sirias en Líbano, fueron trasladados a Damasco y entregados a la Embajada suiza, en presencia del jefe de la delegación del CICR en la capital siria. Desde aquí, un avión especial, fletado por el CICR, condujo a los ex rehenes a Suiza, donde fueron recibidos por su familia, así como por el señor René Felber, jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores, y el señor Cornelio Sommaruga, presidente del CICR.

Antes de su liberación, los medios internacionales de comunicación en Beirut recibieron un comunicado, firmado por una organización desconocida, las «Fracciones Revolucionarias Palestinas», junto con una foto del rehén en cuestión.

En un mensaje transmitido a la Prensa el 14 de agosto, el señor Sommaruga expresó primeramente «la inmensa alegría» que esta liberación causaba al CICR y que todos sus colaboradores compartían con las familias de Elio y de Emanuel. Seguidamente declaró que: «Este feliz desenlace ha sido posible gracias al activo apoyo que nos han prestado los Gobiernos a los que solicitamos su ayuda y buenos oficios. Deseo expresar, a este respecto, el agradecimiento del CICR al dirigente libio, coronel Muamar al Gadafi, quien, mediante sus llamamientos humanitarios solicitando la liberación de nuestros dos colaboradores y sus gestiones, nos ha prestado un constante apoyo. Deseo expresar también nuestro reconocimiento al presidente sirio Hafez al Asad y al presidente argelino Chadli Benyedid, quienes, como sabemos, han procurado activamente encontrar una solución a lo largo de esta crisis. Doy las gracias, por último, al Gobierno de la República Islámica de Irán, a la Organización para la Liberación de Palestina y a las autoridades libanesas, así como a todas las partes que, en Líbano, nos han manifestado su apoyo y su solidaridad».

El presidente del CICR agradeció también a la opinión pública suiza, a las autoridades federales, cantonales y comunales, a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y a los medios informativos que, mediante su acción, contribuyeron a que la situación de Elio y de Emanuel no cayera en el olvido y la indiferencia. Rindió, además, homenaje a los delegados y colaboradores del CICR que, durante los diez meses de cautiverio de sus colegas, prosiguieron su misión en Líbano, y agradeció a la «célula de crisis» del CICR, que en colaboración con la del Departamento Federal suizo de Relaciones Exteriores, trabajó sin descanso para lograr la liberación de Emanuel y de Elio.

El señor Sommaruga destacó el hecho de que el CICR ignora la identidad de los secuestradores y sigue sin conocer su motivación. «Basándose en las informaciones de que disponemos, no queremos hacer públicamente conjeturas acerca de los responsables de ese secuestro. Así pues, el CICR no puede sino distanciarse de las hipótesis que se han barajado al respecto», declaró. El presidente del CICR anunció, además, que la Institución analizaría, en los próximos días, la situación en Líbano tras esa crisis y tomaría las medidas que estimara oportunas (véase, más adelante, *Actividades Exteriores*, página 479).

Recordó además que, en vista de los graves problemas que aquejan actualmente al mundo, particularmente en la zona del Golfo, la misión de protección y de asistencia del CICR sólo puede cumplirse eficazmente si se respeta a sus delegados. En nombre del CICR, el presidente Sommaruga hizo, por último, un «apremiante llamamiento» solicitando la liberación de todos los rehenes aún cautivos.

El presidente de la República Popular de Mozambique visita la sede del CICR

El presidente de la República Popular de Mozambique, señor **Joaquim Alberto Chissano**, visitó el 13 de septiembre de 1990 la sede del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), donde lo recibieron el señor Cornelio Sommaruga, presidente de la Institución, y varios miembros del Comité. Acompañaban al señor Chissano, en